

PROBLEMAS QUE PRESENTA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL A ITALIANOS

Judith Gil

En esta comunicación nos proponemos el objetivo de abordar el tema de la didáctica del español como segunda lengua, pero teniendo en cuenta la particularidad que supone la lengua madre del alumno: el italiano.

Ello determinará en buena parte el contenido de nuestra exposición. Nuestro punto de apoyo es la experiencia directa como profesoras de español en el Instituto Oriental de Nápoles y en el Instituto Español de Cultura "Santiago".

Es evidente que la enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua encierra una serie de dificultades. Si bien esto se da con respecto a todas las lenguas del mundo, es sabido que en el caso del español y el italiano, dada su aparente estructura lingüística similar, puede suponer el hecho de cometer graves errores de comparación superficial, siempre en desfavor de un buen aprendizaje de la lengua. Refiriéndose a la dificultad que el aprendizaje del español entraña para un italiano, señala en una ocasión E. de Amicis que ello ocurre porque "se cae en el italiano sin darse uno cuenta, se invierte la sintaxis a cada momento, se tiene siempre en los oídos y los labios la propia lengua, que nos traba, nos confunde, nos traiciona".

Obviamente ante esta situación de cercanía entre las dos lenguas, que si bien puede convertirse en una fuente de dificultades también la podemos aprovechar en sentido ventajoso, nuestra propuesta va a ir encaminada hacia un posible análisis de contrastes entre la L1 y la L2, teniendo en cuenta continuamente y haciendo hincapié en el hecho de evitar posibles interferencias lingüísticas entre el italiano y el español. Todo ello va a condicionar de una manera directa nuestro enfoque metodológico, determinando la imposibilidad de centrarnos exclusivamente en un método comunicativo como único soporte didáctico de nuestras clases. Veremos también el material utilizado en el aula y observaremos que, en su mayor parte, es el que se propone, con gran eficacia, a alumnos de otras lenguas (inglés, francés. . .) Es decir, cuyas estructuras están adecuadas a esquemas lingüísticos de estas otras lenguas, pero no a las del italiano, impidiendo aún un mayor rendimiento y una mayor facilidad en el aprendizaje de la lengua. Cuando no se trata de este material diseñado para alumnos no italianos, nos topamos con la triste realidad de la existencia y uso

de textos, “pseudo-métodos” (ahora para italianos) totalmente anacrónicos y anticuados, sin una línea metodológica clara y coherente, sin una disposición lingüística adecuada; textos carentes de cualquier estímulo didáctico en los que encontramos una complicada mezcla de cuestiones lingüísticas que no hacen sino desmerecer el estudio del español. Este va a ser el segundo gran apartado de nuestra exposición. Es decir, el que consiste en informar acerca del material utilizado en el aula italiana, y consecuentemente llegaremos a la conclusión de la carencia evidente de material más adecuado. Todo ello se puede resumir en el propósito de afrontar las dificultades que presenta la enseñanza/aprendizaje de la lengua española al estudiante italiano y aún, poder llegar a una posible propuesta de método. Para dar una visión más clara y esquemática, especificamos en cuatro puntos los aspectos que vamos a tratar principalmente:

1. Problemas de la enseñanza del español en Italia, observando la realidad de semejanza/desigualdad entre la L1 y la L2.
2. Dificultades que presentará el uso exclusivo de un método comunicativo.
3. Métodos utilizados hasta el momento en el aula italiana (en la Universidad, por ejemplo).
4. Carencia de material didáctico adecuado dirigido al público italiano.

Es conocida la realidad de que los sistemas lingüísticos del español y del italiano son, más que cercanos, afines, y que esta aparente afinidad puede suponer grandes dificultades en el respectivo aprendizaje. A pesar de esta supuesta semejanza, son las dos lenguas más fáciles para aprenderlas mal y las más difíciles para alcanzar el dominio de una sobre la otra.

Queda demostrado, y no sólo desde la mente del lingüista, sino que es el “señor de la calle” el que nos lo constata, e incluso el turista italiano que decide visitar nuestro país, que casi todo puede decirse y de muchas maneras. La dificultad reside en saber decirlo adecuada y oportunamente, según la situación y el contexto.

Es decir, el problema está en el hecho de que a menudo los hablantes se comunican. O sea, un italiano al cabo de dos o tres semanas de estar en España, más o menos entiende, más o menos se hace entender, y en cambio, pueden transcurrir dos o tres años hasta lograr el dominio de esa lengua que en un primer estadio parece más fácil, casi absurdo dedicar tiempo y energía a estudiarla.

Planteamiento completamente diverso ante lenguas que presentan una diversidad total y evidente con respecto a la materna.

En realidad, ya muchos lingüistas, con los que estamos absolutamente de acuerdo, han dicho al respecto que en nada beneficia a dos lenguas el que cada una pueda sentir a la otra como caricatura de sí misma, como deformación de la propia. Al respecto, podemos ilustrar con un anecdótico ejemplo: gran parte de los italianos están convencidos de que el español es facilísimo, basta con añadir una -s- al final del 95% de las palabras. También ocurre al contrario: españoles que “consiguen hablar italiano” colocando sistemáticamente una -i-, morfema de pluralidad, al final de todos los términos. Y con ello, ¿qué se consigue? Nada más que una deformación caricaturesca tanto del español como del italiano. Deformación de la propia lengua por un lado, problemas de interferencia por otro. Dificultades ambas provocadas por esta cercanía entre las dos lenguas que apuntábamos más arriba.

En cuanto a la posibilidad de interferencia se han llegado a hacer experimentos que se pueden clasificar como auténticamente de laboratorio, como el que recoge Manuel Carrera en su *Curso de lengua italiana*, de orientación claramente contrastiva (español/italiano). Experimentos que han dado como resultado la elaboración de poemas que son totalmente iguales en las dos lenguas. Véase al respecto esta muestra de Joseph Tusiani: “La primavera”.

Con verde blando
viene cantando
la primavera:
viene cantando
al cielo, al monte,
al fresco mar radiante
música agreste
rosa infinita:
sublime, santa,
viene la poesía,
la primavera canta.
Delira, respira
con brío
sereno
la lira
del río
sublime, santa
viene la poesía
la primavera canta.

“Este experimento, dice Manuel Carrera, no hace sino corroborar la relativa afinidad en el nivel léxico del italiano y el español; lo que facilita notablemente la comprensión pasiva desde la perspectiva de la otra. Pero las diferen-

cias morfosintácticas (y también las léxicas, a pesar de todo) son tales, con tal cruce de reglas y posibilidad de interferencia, que el paso al dominio activo es, como vemos, cosa muy diferente”.

Ante una circunstancia de este tipo, y en vez de limitarnos a lamentarla, nos parece más útil intentar sacarle el mayor beneficio posible; la inicial facilidad del alumno italiano para la comprensión pasiva del español facilita que este pueda, con un apoyo adecuado y bien organizado, percibir de forma directa y semi-autónoma la peculiaridad de los esquemas españoles.

Bien, pero ¿cómo lo hacemos? Creemos que la cuestión se resuelve dando una base contrastiva a todo tipo de esquema lingüístico de la L2, en este caso el español; es decir, explotando los elementos de la lengua materna que permiten progresar rápidamente en la estructura de la lengua objetivo, ya porque son análogos, ya porque se encuentran en situación de oposición; del mismo modo y consecuentemente, sin perder de vista las posibles y frecuentes interferencias entre la L1 y la L2. Esta es la clave: la comparación de estructuras lingüísticas en todos los niveles de la lengua.

Todo ello implica un buen conocimiento de la lengua del alumno (italiano), bien por parte del profesor, pero sobre todo nos parece imprescindible por parte del que organiza y crea materiales, textos, posibles métodos de español exclusivamente para italianos. Exige, por tanto, un esfuerzo, aunque nos parece mínimo con respecto a los beneficios que se pueden obtener, por supuesto a favor de un buen aprendizaje del español.

Podíamos ilustrar esta propuesta con múltiples ejemplos prácticos de comparación que el español y el italiano ofrecen en todos los niveles lingüísticos, demostrando lo mucho que puede dar de sí en el campo de la didáctica. Nos parece, sin embargo, que profundizar en un detallado y minucioso contraste bien pudiera desenfocar el sentido general de nuestra exposición.

Con todo lo dicho hasta ahora, no pretendemos basar el estudio del español, por parte del alumno italiano, en un método exclusivamente contrastivo. Es más, estamos en contra de los conocidos métodos que ofrecen interminables listas paralelas de términos y expresiones en un idioma y otro. Pero tampoco nos parece adecuado tomar como único punto de partida algunos de los métodos para extranjeros redactados en España, pensados para alumnos de otras nacionalidades, por muy comunicativos que estos se nos presenten. No. Creemos que la didáctica del español a italianos plantea otras necesidades. Vale la pena, repetimos, aprovechar las afinidades, y no sólo esto sino también evitar peligrosos cruces, por ejemplo, en el nivel léxico, los que plantean las

numerosas listas de falsos amigos. Es ya sabido que la aparente identidad del léxico origina en muchos casos confusiones y resbalones impensados. Incluso nos encontramos lexemas sustancialmente idénticos en ambos sistemas que sufren a veces, en uno de ellos, competencia semántica con otros.

Por todo esto, nos parece más positivo confiar en un posible método que mezcle esas dos líneas metodológicas: por un lado la contrastiva, que tan oportuna se presenta, y por el otro una línea comunicativa que da importancia al contexto en cada una de las producciones lingüísticas. Un posible método que, ¿por qué no?, incluya adecuados ejercicios de traducción basados en textos reales, espontáneos, frescos, además de otros.

De lo dicho hasta ahora, llegamos a la conclusión de que no nos parece oportuna la exclusividad de un método comunicativo en el aula italiana.

A todo ello añadimos, y así reforzamos nuestra propuesta, el gran volumen de estudiantes con que nos encontramos. Nos referimos en este caso a la Universidad, ya veremos más adelante lo que ocurre con el español en la enseñanza media o en la academia privada. Esta gran cantidad de alumnos, junto con el poco tiempo que disponemos (nuestras clases de español se reducen a seis horas semanales) imposibilita el éxito didáctico si seguimos al pie de la letra la mayoría de los métodos que en otras condiciones funcionan bien.

Por otro lado, nos parece fundamental prestar atención a las exigencias del alumno. Nosotros los profesores todavía no sabemos la causa, pero el hecho es que el estudiante italiano nos pide respaldo gramatical en el aula constantemente, y lo hace en mayor grado que cualquier otro estudiante de otra nacionalidad. Bien pudiera ser por lo que podríamos etiquetar “deformación estructural”; pero ¿no podría ser también que el alumno consciente o inconscientemente prefiere evitar esos “engañosos cruces” que parece intuir, plantean las dos lenguas que inevitablemente está confrontando en el aprendizaje?

La verdad, y siempre basándonos en nuestra experiencia directa, es que a nosotros nos parece eficaz ofrecerle esa ayuda gramatical, apoyada en la comparación entre los dos sistemas lingüísticos, lo que creemos le llevara a evitar errores que de otra manera le serán difíciles de corregir posteriormente.

Así pues, y ya concluyendo este punto, una vez más nos parece importante hallar un equilibrio ideal entre la necesaria información acerca de las leyes estructurales que caracterizan la lengua objetivo y el adiestramiento del alumno en la aplicación práctica de sus variantes, de sus matices y de sus transgresio-

nes, ya en situación, teniendo en cuenta el contexto y su importancia desde el punto de vista comunicativo.

A continuación, vamos a ver los textos, métodos y gramáticas que se están utilizando actualmente en Italia.

En primer lugar, y a título puramente indicativo, podemos citar el *Corso di lingua spagnola* de A. Gallina, en el que encontramos una enumeración asistemática y un tanto apresurada de los contrastes. Esta gramática, junto con otras, no sólo no se hace eco de cuestiones teóricas importantes sino que en general, ofrece una imagen demasiado tranquilizadora de la analogía funcional que en muchos casos parecen presentar los dos idiomas, o bien apunta aquí y allá a ciertas diferencias de uso sin profundizar en ellas de modo sistemático.

Tal vez podemos hacer una excepción para la reciente *Moderna gramática española* de Avanzini d'Angelo, aunque peque de ciertas simplificaciones y omisiones propias de todo manual y no dé un carácter realmente sistemático a los contrastes. A la vez debemos tener en cuenta que es un manual de español escrito por un italiano.

En cuanto a los métodos de español redactados por españoles pero sin tener en cuenta la lengua del alumno, se están usando:

Vida y diálogos de España, cuyo título ya nos da una idea de la precariedad y anacronismo que representa para la enseñanza.

Español en directo, de sobras conocido por todos nosotros, al igual que los siguientes.

Entre nosotros.

Para empezar/Esto funciona, métodos que nos parecen buenos, aunque son de exclusivo enfoque comunicativo.

Español Situacional, único método usado en la Universidad, disecado por italianos, pero sobre todo para estudiantes italianos. Es un libro con el que el alumno se siente más o menos seguro, amparado por el enfoque contrastivo que se le da a las estructuras presentadas; pero al mismo tiempo, es un método poco dinámico, aburrido, en el que el concepto de interacción profesor/alumno o alumno/alumno no es importante. Las situaciones que presentan los diálogos son poco auténticas, poco creíbles. Los diálogos son pobres, e incluso podemos decir que el material de prensa y los textos que incluye han quedado ya en este momento anticuados.

Este es el panorama. Como vemos no se nos brinda demasiado atractivo, por lo menos hasta el momento.

Es más. Una de las prácticas habituales en el aula es la traducción, con la que se establecen sistemáticamente "léxicos bilingües". El uso inadecuado de la traducción, como fin en sí misma, no hace sino mantener los dos sistemas lingüísticos en una situación de permanente mezcla. Obviamente, no es el tipo de enseñanza que nos interesa, dado que en este sistema de mezcla siguen siendo absolutamente determinantes los procesos verbales y mentales de la L1, de forma que la L2 se apoya totalmente en el sistema lingüístico de la primera. Esto es lo que hacen los conocidos métodos tradicionales.

Sin embargo, nos parece más eficaz tratar de crear en el alumno un sistema dicotómico más o menos coordinado, de manera que los elementos constitutivos de la L2 adquieran la misma independencia que los de la L1, de los que se separaran oportunamente por completo. Creemos que justamente esto lo conseguiremos con una previa reflexión contrastiva que no tiene que ser necesariamente patente en nuestro método, sino que nos servirá como base para pasar a un segundo y consecutivo estadio en el que privará la importancia de la situación; enfoque que permitirá al alumno usar las estructuras lingüísticas de un modo adecuado, o independizarse de las estructuras de su lengua que en tantas ocasiones lo que hacen es frenar la adquisición de la nueva lengua.

Como dice F. Thomas:

"Conocer realmente una L2 consiste en poseer un conocimiento útil de la misma, de forma que se puedan movilizar los recursos de comprensión y de expresión orales, sobre todo, en función y en la medida de las necesidades corrientes, y con bastante soltura como para sentirse desligado de la L1".

Nosotros, siguiendo los principios expuestos, apoyamos un inexistente todavía, pero posible método que aglutine estas dos líneas metodológicas: la contrastiva y la comunicativa.

Al respecto, ya apuntamos que actualmente estamos trabajando en esta dirección. En este momento, un equipo de profesores, unidos por estos criterios e interesados en esta tendencia, estamos recopilando un conjunto que sea representativo de la canción española. Varios son los objetivos metodológicos de este material: por un lado, el que representa el desarrollo eficaz de destrezas auditivas y orales, también el hecho de la presentación y uso de materiales contextualizados, a la vez que la adecuación que permite a enfoques comuni-

cativos, sin olvidar la importancia del intrínseco atractivo del medio. Con el uso didáctico de la canción ofrecemos además una imagen cultural. Y todo ello es importante en nuestro trabajo, pero sobre todo el hecho de que el alumno sea italiano nos ha exigido una serie de reflexiones lingüísticas de tipo contrastivo, de manera que en la presentación de actividades y notas al texto, que hemos establecido para cada una de las canciones, hemos tenido en cuenta la afinidad/desigualdad entre las dos lenguas, para conseguir una mayor eficacia de los materiales y un mayor rendimiento por parte del alumno, así como pretende también ser un punto de referencia concreto para el profesor.

Y ya, con uno de los ejemplos más tragicómicos que demuestran la constantemente aludida interferencia entre las dos lenguas, ponemos punto y final a nuestra exposición, no sin agradecer la colaboración de N. Puigdevall que desde su experiencia directa como lectora en la Universidad nos ha proporcionado algunos datos para esta exposición. Esperamos también que esta comunicación provoque críticas, suponemos constructivas, y posibles reflexiones acerca de este nuestro cometido: la enseñanza de español a extranjeros.

En varias ocasiones nos ha ocurrido al acabar una clase y mientras estamos recogiendo los bártulos, levantar la vista y ver a un simpático y amable estudiante que al despedirse, y haciendo uso de la lengua que está estudiando, como acto de buena voluntad, nos dice: ¡Hola!, (en italiano se utiliza la forma *Ciao* tanto para saludar como para despedirse). Reproduzco la situación:

Estudiante: ¡Hola! (para despedirse).

Profesor: ¿Cómo “Hola”? “Hola” es la forma que utilizamos en español para saludar.

Estudiante: (un poco perplejo y enfadado), *Appunto, ti sto salutando. (salutare: despedirse)*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS SOBRE LENGUA ESPAÑOLA: *El español como lengua: vehículo de comunicación y cultura*, 1989, Roma
- ARCE, CARRERA, FERNANDEZ, MUÑIZ, *Italiano y español, estudios lingüísticos*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CARRERA, M., *Curso de lengua italiana*, Barcelona, Ariel.
- GREVE, M. DE Y F. VAN PASSEL, *Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Fragua.
- LÓPEZ MORALES, H., *Enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*, Madrid, Playor.